

# La ética como modo de sabiduría: la virtud

*Ethics as a Kind of Wisdom: Virtue*

---

**ANTONIO R. MIÑÓN SÁENZ**

IES Reyes de España (Jaén, España)  
ORCID: 0000-0002-4179-5159  
antoniominon@hotmail.com

RECIBIDO: 27 DE AGOSTO DE 2021  
VERSIÓN DEFINITIVA: 30 DE ENERO DE 2022  
DOI: 10.15581/013.24.13-33

**Resumen:** Este trabajo pretende comprender la ética como un modo específico de sabiduría, distinguiéndola de otros modos de sabiduría, como son la magia, el mito, la técnica, la religión y la filosofía. A su vez, se establece la importancia que tiene la virtud para el planteamiento de Polo de la ética como carácter propio de este modo de sabiduría. A continuación, se intenta establecer algunas similitudes y diferencias entre la antropología de Polo con la de Zubiri referida a la noción de virtud.

**Palabras clave:** Ética, Virtud, Xavier Zubiri, Leonardo Polo.

**Abstract:** This article intends to understand ethics as a specific way of wisdom, different from other ways of wisdom, such as magic, myth, technic, religion and philosophy. Besides, it remarks the significance of virtue in Polo's Ethics point of view as a peculiar treat of this way of wisdom. In the following, we try to establish similarities and differences between Polo's and Zubiri's anthropologies when it comes to virtue concept.

**Keywords:** Ethics, Virtue, Xavier Zubiri, Leonardo Polo.

## 1. INTRODUCCIÓN

Una temática que Leonardo Polo (1926-2013) aborda a lo largo de su extensa obra son los diferentes modos de sabiduría. Polo define la sabiduría como “la pluralidad de los modos de averiguación acerca de las ultimidades. Los primeros filósofos intentan con el ejercicio de la actividad intelectual la consideración de los temas últimos de la sabiduría humana. Estos temas son dos el fundamento y el destino”<sup>1</sup>. No es extraño que insista en el asunto, pues esta temática es clave para la filosofía. En primer lugar, la filosofía es en sí misma un modo de sabiduría humano muy peculiar, y, en segundo lugar, parece que el ser humano, necesariamente, debe ir ensayando diferentes modos de sabiduría a lo largo de su historia. La antropología debe dar cuenta, entre otros muchos asuntos, de la necesidad que tiene el ser humano de un modo de saber sobre las ultimidades. Considero que Polo no se acerca a esta temática desde una mera descripción fenomenológica de estos diferentes modos de saber, ni que esta temática sea resultado de su original teoría del conocimiento. Existe un trasfondo más profundo, más en la línea de la antropología, por el que los modos de sabiduría están presentes en su obra.

Para una primera aproximación, las obras principales de Polo en las que se puede encontrar una mención, más o menos extensa, de todo esto son los siguientes. En primer lugar, en el tomo II del *Curso de teoría del conocimiento* (1985) aparece una explicación de la filosofía como modo de sabiduría teórica, diferenciándola de la magia, el mito y la técnica. También podemos encontrar cierto desarrollo de estos modos de sabiduría en *Quién es el hombre* (1991) y en su libro póstumo *Epistemología, creación y divinidad* (2014). Según parece en su *Memoria de cátedra* trató estos asuntos con detenimiento. En el 2008 se publicaron unos fragmentos de esta *Memoria* bajo el título *El hombre en la historia*<sup>2</sup>.

Considero que la exposición mencionada de *Curso de teoría del conocimiento* da las claves fundamentales para iniciar el rastro de estas ideas. Sin embargo, para lo que en este momento nos interesa, que es la consideración de la ética como un modo de sabiduría, debemos atenernos a lo que dice en el resto de obras mencionadas, y completar lo que allí se expone con sus trabajos es-

<sup>1</sup> L. POLO, *Curso de teoría del conocimiento*, Tomo II, en *Obras Completas*, Serie A, vol. V, Eunsa, Pamplona, 2016, 243.

<sup>2</sup> M<sup>a</sup> I. ZORROZA, “Presentación”, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII, Eunsa, Pamplona, 2019, 15.

pecíficos sobre este modo de sabiduría. En este sentido debemos destacar, sobre todo, *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos* (1993), y un conjunto de títulos en los que desarrolla algunas de sus ideas: *Lecciones de Ética* (2013), *Antropología de la acción directiva* (1997), *Ayudar a crecer* (2006), etc.; a todo esto debemos añadir, como marco clave de fundamentación antropológica, uno de sus libros más ambiciosos, *Antropología trascendental* (1999-2003). Sin embargo, el mismo Polo reconoce que no es un especialista en la disciplina de la moral, que no es un maestro de moral<sup>3</sup>.

Quisiera dejar constancia de que, pese a lo sugerente de una investigación sobre la posible evolución del pensamiento de Polo, considero que las bases teóricas las establece muy pronto, quizá en torno a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta del siglo pasado. Con las *Obras Completas* publicadas es prematuro establecer una evolución clara de su pensamiento que vaya más allá de un cambio de estilo o temática. Hemos de tener en cuenta que Polo aprovecha materiales elaborados con bastantes años de antelación a la hora de confeccionar cada uno de sus libros, dificultando aún más esta tarea. En todo caso, lo cierto es que los modos de sabiduría son un asunto sobre el que pensó desde la década de los sesenta y que en su última obra, *Epistemología, creación, divinidad*, vuelve a aparecer, dejando de este modo constancia de su importancia.

## 2. MODOS DIVERSOS DE SABIDURÍA

En el *Curso de teoría del conocimiento* Polo señala cuatro modos de sabiduría: la magia, el mito, la técnica y la filosofía. En otras obras menciona la existencia de otros modos de sabiduría: la religión, la moral, la ciencia moderna, la ideología, la poesía y, quizá, la medicina, pero seguramente puedan existir más modos de sabiduría. Recordemos que Polo entiende por sabiduría un tipo de actividad humana con la que se pretende dar una respuesta al origen y destino en un sentido amplio. Los modos de sabiduría pueden ser prácticos o teóricos, y se vierten en manifestaciones culturales de diverso tipo. Es relativamente obvio que la mayoría de los modos de sabiduría tienen un componente predominantemente práctico, el único modo de sabiduría puramente teórico sería la filosofía.

<sup>3</sup> L. POLO, *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Eunsa, Pamplona, 2016, 368.

En efecto, antes de la aparición de la filosofía en el mundo griego, en torno al comienzo del siglo VI a.C., el ser humano había consolidado otros modos de sabiduría de carácter más bien práctico. Estos modos son bastantes numerosos, en este contexto debemos tratar algunos de ellos como son la magia, el mito, la técnica, la religión y la moral. Posiblemente los modos más antiguos sean la magia y la religión. En este momento aparece un problema no pequeño sobre la posibilidad de que exista una lógica que dé razón de la aparición de cada uno de los modos de sabiduría en un orden preciso. Parece que Polo sugiere que esto es así. Sin embargo, si lo estudiamos desde el punto de vista fáctico, no podemos dejar de sospechar que, desde que el hombre es hombre, en los restos culturales que poseemos, encontraremos la presencia de la magia, la técnica, la religión, el mito y la ética. En todo caso, de lo que sí tenemos constancia es de que la filosofía aparece en un momento y lugar determinado, la Grecia del siglo VI a.C.

La magia es el primer modo de sabiduría humana. Según Polo, esta modalidad de sabiduría tiene un carácter práctico, ya que pretende que el fundamento de los acontecimientos que en el mundo ocurren tiene su origen en una actividad propiamente humana: el lenguaje. El ser humano toma conciencia de que el lenguaje tiene una dimensión que va más allá de la información de conocimientos o de la expresión de estados anímicos. El lenguaje tiene un poder sobre los actos de otras personas y sobre los fenómenos naturales. Es lo que se ha dado en llamar el carácter performativo del lenguaje. Un ejemplo sencillo de esta cualidad es cuando decimos *la clase ha terminado*, está claro que no queremos sólo informar de que ha tocado el timbre, sino que, a continuación, los alumnos y el profesor se levantan, recogen sus cosas y abandonan el aula. La frase ha producido unos acontecimientos en el mundo. Por esta razón, podemos decir que el conjuro es un tipo de fórmula lingüística que tiene un poder sobre los acontecimientos naturales. “En los pueblos primitivos, no agricultores, el conjuro va dirigido a la pieza que se pretende cazar. El éxito de la caza es debido a la fórmula, a la fuerza del lenguaje que dirige la habilidad del cazador. La interpretación lingüística del fundamento es la más primitiva. El lenguaje es el conectivo del interés vertido en el entorno. La magia primitiva se ejerce sobre todo respecto del mundo exterior del que depende la subsistencia humana. Las fórmulas lingüísticas, por tanto, llevan consigo la organización de un plexo: el ritmo del conjuro se implanta en términos prácticos, como poder respecto de los acontecimientos intramundanos”<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> L. POLO, *Curso de teoría*, II, 250.

El hombre vive en un entorno que, en parte, controla por medio del lenguaje. Esta experiencia tan humana se puede extrapolar a otros ámbitos de nuestra vida, dando como resultado diferentes tipos de manipulación. En efecto, los sofistas del siglo V a.C. van a jugar la carta de la retórica como el modo fundamental de explicar la acción humana y las relaciones comunitarias. “Más tarde la magia intentó aplicarse como conector del ámbito social. Es lo que cabe llamar la magia antropológica. El descubrimiento del poder del lenguaje en Grecia es la obra de la sofística: la retórica. Claro está que la magia antropológica se presta a abusos. La extrapolación del fundamento en términos simbólico-lingüísticos al ámbito de las relaciones humanas da lugar a lo que suele llamarse la manipulación”<sup>5</sup>.

El segundo modo de sabiduría que vamos a tratar es la religión. Si prestamos atención a los que nos dice la paleontología, los primeros hombres, tanto el *homo sapiens* como el *homo neanthertalensis*, llevaban a cabo rituales funerarios. El cuidado de los muertos es una clara manifestación de que nuestros antepasados daban algún tipo de respuesta a la pregunta por el destino. La religión es una modalidad de sabiduría por la que se aporta una interpretación sobre el sentido último de nuestra vida. Es posible que ambas modalidades de sabiduría, la magia y la religión, convivieran desde antiguo, incluso que se confundieran entre sí. Pero también es posible que estos hombres fueran de alguna manera conscientes de la diferencia esencial entre una y otra. En efecto, la magia siempre presenta un aspecto de dominio sobre los eventos. Por el contrario, la religión es una modalidad de sabiduría en la que se pone de manifiesto la radical dependencia humana respecto de algo real que está más allá de nuestro control.

Parece ser que el pueblo africano de los pigmeos distingue con cierta nitidez entre la magia y la religión. Este pueblo tradicionalmente se ha dedicado a la caza y a la recolección de alimentos, y ha vivido de manera análoga a los pueblos del paleolítico. Por esta razón, podemos establecer una semejanza entre la manera de vivir que suponemos tuvieron los primeros seres humanos y la de los pigmeos. La magia es usada profusamente por los pigmeos; sin embargo, la noción que tienen de la divinidad es ambigua, si la comparamos con sus prácticas mágicas. Parece que lo divino pertenece a una dimensión superior, y que los conjuros no le afectan en absoluto. Por ejemplo, la tribu africa-

---

<sup>5</sup> L. POLO, *Curso de teoría*, II, 250.

na de los pigmeos recurre a la magia a la hora de ir a cazar, aunque los ritos mágicos con lo que se procuran su sustento no afectan a la divinidad superior. “Ahora bien, en el caso de los pigmeos parece claro que su religiosidad ritual no versa sobre Dios y que distinguen los poderes mágicos de la divinidad, que tampoco es objeto de culto porque se alejó del ámbito humano: estaba próximo, pero pasó algo en virtud de lo cual se separó de nosotros, que nos hemos quedado solos en el tiempo: por *eso* no tenemos más remedio que acudir a esos expedientes semitécnicos, para sobrevivir. Dios es lejano, o mejor, un Dios próximo que se alejó”<sup>6</sup>.

La religión, por lo tanto, como modo de sabiduría está directamente dirigida a responder a la inquietud natural por el destino del hombre. En muchos aspectos, el ser humano tiene una existencia desvalida, llena de sufrimiento, y está abocada a la muerte. Responder a estos interrogantes es el cometido de la religión como modo de sabiduría. En efecto, la religión encara el drama de la muerte desde la consideración de la inmortalidad del alma. De alguna manera tras la muerte pervive algo de cada uno de nosotros. “Las diversas religiones ofrecen amplias diferencias formales en lo que respecta a los temas que acabo de mencionar, pero en todas ellas juega un papel principal la distinción entre el alma y el cuerpo. Con la palabra alma se designa lo inmortal en el hombre, sin lo cual la esperanza religiosa pierde su base. El respeto de que está orlada en la religión la noción de *alma* es un elemento ético de primer orden, que reafirma la responsabilidad del hombre en sus acciones y, por consiguiente, conduce a admitir la existencia de la culpa moral”<sup>7</sup>.

La magia como modalidad de sabiduría práctica puede enfrentarse a los graves problemas de la existencia humana, pero para que su respuesta sea satisfactoria debe apoyarse de algún modo en la religión. Me atrevería a decir que, pese a las diferencias que presentan, la religión entra en maridaje con casi todos los modos de sabiduría. Considero que esto es debido a que es la religión la que dio primeramente respuesta a los deseos naturales de salvación que el ser humano tiene. Esto se puede mostrar en el siguiente modo de sabiduría: el mito, que, pese a que presenta unas características propias muy nítidas, va unido al fenómeno de la religión. “El mito determina el fundamento como pa-

<sup>6</sup> L. POLO, *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Eunsa, Pamplona, 2016, 192.

<sup>7</sup> L. POLO, *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Eunsa, Pamplona, 2015, 48.

sado: el fundamento *fundó*. Tuvo lugar un acontecimiento primordial del que deriva el acontecer humano y al que hay que referir la práctica del presente. Éste, en lo que afecta al hombre, es enigmático, no se sabe qué sentido tiene, pero la narración mítica lo fundamenta remitiéndolo a una clave en pasado”<sup>8</sup>. El mito es un modo de sabiduría muy antiguo. Posiblemente se remonte al paleolítico, pero con toda seguridad está presente en las culturas agrícolas y sedentarias del neolítico. En todo caso, lo que aquí nos interesa es que el mito interpreta el fundamento desde el pasado. El tiempo presente que vive el ser humano es una consecuencia, digamos que deslucida, de un tiempo pasado: el tiempo mítico.

Las prácticas religiosas que se desarrollan cuando el mito adquiere un papel predominante en un pueblo son ambivalentes. Por un lado, se estima que lo que este pueblo está viviendo no tiene una consistencia plena, ya que su realidad es mera consecuencia de unos acontecimientos que se remontan a la noche de los tiempos. El presente, y aún más el futuro, se interpreta como una realidad amenazante. Por mucho que el hombre se esfuerce, siempre le alcanza el destino de modo inexorable. La justicia, tal y como la entiende el mito, tiene un carácter fatídico. “El hombre dominado por la fuerza necesaria es un ser aprisionado pues su libertad está formalmente constreñida por un gobierno exterior frente al que no puede mantenerse. Pero, aunque con suma precariedad, lo humano queda destacado dentro de la fuerza fundamental. Esta situación le permite algún intento operativo no meramente ritual”<sup>9</sup>.

En efecto, al hombre que vive en un mundo dominado por las religiones míticas le queda la posibilidad de asumir su destino o bien de ensayar algún tipo de purificación espiritual que le conforte. Desde mi punto de vista, en primer caso aparece la figura del héroe trágico como Edipo y, en el segundo caso, se desarrollan los misterios religiosos del mundo antiguo. El mito abre la puerta a una explicación de tipo más teórico que la magia y la religión. Quizá por esta razón, Aristóteles mencione al mito como un tipo de conocimiento cercano a la filosofía. “Ahora bien, el que se siente perplejo y maravillado reconoce que no sabe (de ahí que el amante del mito sea, a su modo, amante de la sabiduría: y que el mito se compone de maravillas)”<sup>10</sup>.

<sup>8</sup> L. POLO, *Curso de teoría*, II, 250.

<sup>9</sup> L. POLO, *El hombre en la historia*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII, Eunsa, Pamplona, 2019, 29-30.

<sup>10</sup> ARISTÓTELES, *Metafísica*, I, 2, 982b, 17-19, Gredos, Madrid, 1994.

La otra modalidad de sabiduría sobre la que debemos ahora reflexionar es la técnica. Desde el *homo habilis*, los homínidos han poseído ciertas destrezas técnicas. Un ejemplo es la presencia de cultura lítica junto a sus restos. Posiblemente debamos esperar al hombre de Neandertal y a nuestros antepasados más directos para hablar de una tecnología de segundo nivel, esto es, la creación de un sistema de instrumentos vinculados entre sí. La actividad técnica es algo esencial para la viabilidad del ser humano. En este contexto de averiguación de los modos de sabiduría debemos prestar atención a la técnica como un modo de tomar conciencia del fundamento de ciertos ámbitos de la realidad. En efecto, ciertos objetos tienen su origen en la actividad productiva que el ser humano ejerce. El fundamento de un objeto artificial es el modelo que el artesano posee y su propia actividad productiva que ejerce. “La técnica es la interpretación del fundamento en presente, pero en un presente alejado: entre el fundamento y lo fundado se da una mediación, precisamente, la actividad del técnico. Cabe decir que la técnica es la interpretación del fundamento como causa ejemplar; la causa ejemplar no está en pasado, sino en presente; pero ello no quiere decir que esté fundando en presente de suyo. El fundamento como causa ejemplar es extrínseco: lo fundado es una copia del fundamento en tanto que lo imita a través de una mediación, a saber, la actividad del técnico”<sup>11</sup>. Como veremos, entre la técnica y la moral podemos encontrar ciertas analogías que dan pie a su confusión. Tanto la actividad técnica como la moral tienen el origen en el ser humano. Por esta razón, y siendo la actividad técnica más fácil de determinar, se tiende a identificar estas dos actividades prácticas, e incluso, se llegan a confundir con la magia. Estas tres modalidades de sabiduría práctica, empero, presentan nítidas diferencias, como más adelante se mostrará.

Antes de pasar a la exposición de la moral como modo de sabiduría debemos mencionar a la filosofía. A diferencia de las otras modalidades de sabiduría estudiadas y que presentan un origen inmemorial, la filosofía tiene un origen conocido: la costa de Jonia a comienzos del siglo VI a.C. Los primeros filósofos que allí vivieron indagaron sobre el origen de las cosas, sobre su fundamento, sobre el *arjé*. La respuesta que dieron fue de carácter teórico, y en este sentido se parece al mito, que también da una interpretación del mundo. También la técnica influye poderosamente en la filosofía, baste recordar las analogías que frecuentemente establece Platón entre el conocimiento objetivo

---

<sup>11</sup> L. POLO, *Curso de teoría*, II, 250-251.

del bien y la actividad técnica o en Aristóteles para ilustrar la causa final. En todo caso, si el mito ponía el fundamento en el pasado –el fundamento fundó, pero ya no está fundando– la filosofía interpreta el fundamento desde un presente intemporal. Para la filosofía, el fundamento, fundó, está fundando y seguirá fundando. En efecto, el fundamento tiene prevalencia sobre los acontecimientos que en el mundo se dan, el fundamento no es mordido por los dientes del tiempo. Para la filosofía, el fundamento no es ni el poder del lenguaje, ni un pasado cerrado que sólo nos deja sus consecuencias, ni arquetipo separado, sino algo que constituye la realidad misma desde su interior. “La determinación de la *arjé* aparece con nitidez en el comienzo de esta nueva modalidad sapiencial. Se trata de un pensar concentrado que sabe de antemano dónde ha de buscarse el fundamento por más que sea recóndito o difícil de identificar. La dificultad no se debe a que el fundamento esté colocado en el pasado, ni a que sea una causa ejemplar que exija un esfuerzo poiético, sino que es cuestión de profundidad. El fundamento está, en todo caso, en el fondo: el fundamento es fondo, pero lo es ahora, ya”<sup>12</sup>. El primer filósofo del que tenemos noticia –Tales de Mileto– lo expresa con suficiente claridad: todo proviene del agua, todo es agua, todo se disolverá en agua. Es oportuno mencionar que Polo vincula la primera operación de la inteligencia, la abstracción, con el origen de la filosofía. En efecto, la inteligencia abstrae formando un objeto al articular en un presente intemporal los objetos de la sensibilidad interna, y se adquiere el hábito lingüístico en el que se da un nombre y un verbo, sin distinción judicativa.

### 3. LA ÉTICA COMO SABIDURÍA HUMANA

Después de haber repasado los modos principales de sabiduría –magia, religión, mito, técnica y filosofía– es el momento de exponer qué entendemos por moral como una modalidad de sabiduría humana. En este caso debemos fijar nuestra atención en la moral como una manera de considerar el fundamento. Debo aclarar que he preferido empezar con el uso de la palabra *moral* y no *ética*, y reservar la expresión *ética* para cuando me refiera a la *moral* desde la influencia que ésta recibe de la filosofía. Se ha convertido ya en un lugar común el uso de la expresión *moral* para indicar los diferentes tipos de tradiciones que prescriben cuál es la conducta humana buena o adecuada. Por el contrario, la palabra *ética* se suele reservar para referirse a las diferentes justificaciones de

<sup>12</sup> L. POLO, *Curso de teoría*, II, 251-252.

tipo filosófico sobre la correcta conducta humana. Por mi parte, suelo usar indistintamente estas expresiones, y no creo que sea relevante esta distinción. En efecto, la moral tradicional siempre lleva consigo un cierto cúmulo de reflexiones y, a su vez, cualquier ética, por muy filosófica que se presente, tiene su origen en una tradición. En todo caso, considero que la moral es la modalidad tradicional de sabiduría, y la ética propiamente dicha surgirá cuando esta sabiduría moral entre en contacto con la sabiduría filosófica.

Una aproximación a la moral como sabiduría práctica no es fácil. Las diferentes comunidades humanas han desarrollado una serie de tradiciones culturales a lo largo del tiempo en las que están presentes los diferentes modos de sabiduría. La sabiduría moral es, quizá, el más difícil de distinguir del resto, al estar mezclada con otros modos de sabiduría, especialmente, la religión. Más o menos diferenciada del resto, la moral será el modo de sabiduría en el que se encuentra el fundamento de ciertos acontecimientos en la propia acción humana. Esto es común a otros modos de sabiduría práctica, como la magia o la técnica. Sin embargo, en la moral, el fundamento de ciertas propiedades que el hombre posee tiene su causa en la propia acción del hombre.

En efecto, por un lado, el ser humano descubre que vive en un entorno determinado por muchos factores, muchos de ellos incontrolables, y muchas veces manifiestamente hostiles, y para enfrentarse a ellos, utiliza la magia o la técnica. Pero, por otro lado, es consciente que esto no es suficiente. Existen otros aspectos que dependen de sí mismo en un sentido diferente. El hombre percibe que parte de su vida no se resuelve tan sólo apelando a la magia o a la técnica, o que su vida esté a merced de fuerzas completamente ajenas. Existe un resquicio, por pequeño que éste sea, en el que el logro de la felicidad depende de sus propios actos ejercidos. Por encima de la magia y la técnica debe existir otro tipo de saber más radical que las guíe. Esa tradición moral que todo pueblo tiene sobre lo que es bueno y lo que es malo, que en estadios muy antiguos es prácticamente imperceptible por estar fusionada con la religión, va poco a poco consolidándose como un tipo de saber sobre costumbres compartidas. En la tradición griega, nos podemos remontar a sus dos grandes epopeyas –la *Ilíada* y la *Odisea*– en donde aparecen recogidos los valores tradicionales de esa cultura<sup>13</sup>. Otra de las fuentes que podemos mencionar es la sabiduría gnómica presente en sus poetas y dichos populares. El papel que la acción individual

---

<sup>13</sup> L. POLO, *Epistemología*, 45.

desempeña en la vida de sus gentes tiene un carácter muy destacado en Grecia. De otros pueblos sabemos menos sobre sus tradiciones morales consolidadas como un modo de sabiduría independiente de la magia, la religión o el mito.

Es a partir del siglo V a.C. cuando se desarrolla en Grecia una clara delimitación de la moral del resto de los modos de sabiduría, al ser está influida por la misma filosofía. Polo sugiere que propiamente la ética tiene su origen en los griegos, concretamente en Sócrates<sup>14</sup>. Esto, como hemos apreciado, no es suficiente. Para Polo la sabiduría moral tiene un origen pre-filosófico que debemos remontar al menos hasta Homero. Polo le otorga a Sócrates un papel determinante en la consolidación de este modo de sabiduría. Desde este momento queda patente que la moral pone de manifiesto un dominio peculiar del ser humano sobre una serie de actos. “Recordemos las nociones centrales de la ética griega clásica: la relación entre *physis* y *nómos*, que sólo se aclara cuando se distingue el *nómos* humano de las leyes físicas, ajenas a la libertad humana. Otra noción ética básica es la del *dominio* del hombre sobre sus actos, que pueden ser buenos o malos. Sobre todo, es de destacar la noción socrática de *virtud*, que acierta a establecer con suficiente nitidez la distinción entre la vida humana y la vida animal: el hombre no es sólo un animal fuerte, hábil y astuto, como en la ética precedente, sino que por la libre adquisición de las virtudes es el superior entre los vivientes de la Tierra”<sup>15</sup>.

Lo que este momento está en juego es la separación entre la moral y la técnica. Los sofistas contemporáneos de Sócrates no lo habían logrado, incluso habían apostado por la hegemonía de la magia como la modalidad de sabiduría. Sin embargo, es Aristóteles el que logra distinguir netamente entre técnica y moral gracias a su elaboración sobre el conocimiento prudencial, que, pese a los precedentes presentes en Platón, es una de las claves de su pensamiento ético. Polo lo tiene muy claro. “Aristóteles centra el sentido de la ética en la virtud de la prudencia. Prudencia significa la renuncia a la infalibilidad en el saber operativo; esto la distingue del intento mágico de apropiarse de la regularidad dinámica del universo (y se muestra en la distinción entre *agere* y *facere*). La ética prudencial constituye el verdadero eje de la antropología aristotélica”<sup>16</sup>. En efecto, ni la magia ni el mito son útiles para dar cuenta de la riqueza que presenta la acción humana. El hombre debe resolver pro-

<sup>14</sup> L. POLO, *El hombre en la historia*, 28.

<sup>15</sup> L. POLO, *Epistemología*, 47.

<sup>16</sup> L. POLO, *El hombre en la historia*, 28.

blemas concretos que le acucian y que no pueden ser remitidos a un plano más general propio de las regularidades del devenir del Cosmos. La respuesta a estos problemas concretos se basa en que existen “fuerzas que tiene su asiento en la acción humana, a la cual perfeccionan en tanto que decidible”<sup>17</sup>. No sólo el hombre es el origen de estas fuerzas, sino que, al actuar, el mismo ser humano cambia en un sentido preciso: se perfecciona o se empeora. Estimo que es precisamente aquí en donde estriba la distinción con la técnica. Aristóteles logra establecer la ética como una modalidad de sabiduría plenamente consolidada gracias a su teoría sobre la virtud.

En efecto, el dominio de hombre sobre ciertas dimensiones de su existencia no es absoluto, pero, pese a esta limitación, se puede vislumbrar, como en gran parte de los modos de sabiduría, la condición libre de su ser. Todas las modalidades de sabiduría son una manifestación de la libertad humana, a pesar de que ciertas modalidades incidan en ser una interpretación de la vida humana en clave determinista, como, por ejemplo, el mito. En el caso de la técnica también entra en juego un cierto determinismo entre los factores que posibilitan la construcción del artefacto, además del necesario uso de la violencia que emplea todo artesano.

En la moral se pone de manifiesto la libertad en que podemos iniciar procesos nuevos y adquirir ciertas capacidades, que nos posibilitan actuar mejor y de manera más consistente. Esta dimensión que tiene la naturaleza humana de mejorar es la clave para entender la reflexión ética de Polo. En efecto, Polo considera que han sido los pensadores griegos los que han logrado tematizar los grandes temas de la moral como son el bien, las normas y las virtudes. “La ética completa ha de ser una ética de bienes, de normas y de virtudes”<sup>18</sup>. La ética completa aparece en la Grecia clásica en torno a los siglos V y IV a.C., en ese momento la moral ha entrado en pleno contacto con la tradición filosófica y ha dejado de ser una moral de tipo tradicional mezclada con el mito, para convertirse en una ética en estrecha alianza con la filosofía. Es el momento de grandes pensadores como Sócrates, Platón y Aristóteles.

Sócrates indaga, en primer lugar, el bien del hombre e intenta establecer una distinción, lo más precisa que sea posible, entre bien aparente y bien

<sup>17</sup> L. POLO, *El hombre en la historia*, 29.

<sup>18</sup> L. POLO, *Ética: hacia una versión de los temas moderna clásicos*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XI, Euns, Pamplona, 2018, 233. Es interesante al respecto el artículo de J. F. SELLÉS, “La dualidades de la ética según Leonardo Polo”, en P. GARCÍA, A. R. MIÑÓN (Coords.), *La humildad del maestro. En homenaje a Urbano Ferrer*, Encuentro, Madrid, 2019.

auténtico. En este sentido, la ética ha entrado de lleno en ese nuevo modo de sabiduría que es la filosofía. En efecto, la filosofía, al lograr un tipo de conocimiento sobre lo intemporal, puede distinguir entre lo aparente, efímero, inestable, en definitiva, fundado, de lo permanente, estable, esto es, el fundamento. La sabiduría moral, inspirándose en este nuevo saber, pretende establecer un conocimiento sobre el bien auténtico, así evitar los errores prácticos en la medida de lo posible. La búsqueda de un bien estable para la dimensión fundamental de la existencia humana se convierte en la tarea principal de Sócrates.

La filosofía, según Sócrates, se identifica con aquella actividad que tiene como tarea principal el cuidado del alma. En este momento aparece una dificultad si insistimos en la consideración de la naturaleza del alma como una realidad permanente. Sócrates la resuelve considerando que el cuidado del alma no es algo meramente teórico, que nos instale en la contemplación de lo intemporal. El cuidado del alma como una tarea asignada al pensamiento, a la reflexión, conlleva el descubrimiento de la interioridad humana en la forma de la conciencia. Este aspecto casa poco con la interpretación del fundamento como principio intemporal. La conciencia siempre está en movimiento, el hombre que piensa se cuestiona constantemente sus actos. Como nos recuerda Sócrates, una vida sin examen no merece ser vivida<sup>19</sup>. En este punto, me parece que Polo suele optar por una identificación de la ética socrática como una ética de la virtud. Polo se apoya en el Sócrates del *Gorgias* de Platón. “Cometer una injusticia es hacerse injusto, lo cual es mucho peor que soportarla, porque es transformarse en injusto. Si el hombre no tuviera una esencia creciente, lo que dice Sócrates carecería de sentido”<sup>20</sup>.

Sin llegar a negar esta dimensión tan importante de la ética socrática, me parece que el filósofo de Atenas está apuntando al fondo del alma como coherencia personal. En efecto, al pensar sobre mis actos, en ningún caso quiero vivir junto a una persona injusta. Para poder convivir con la injusticia cometida, tengo que dirigir mi pensamiento exclusivamente a los resultados de mi acción, y cancelar el diálogo del alma consigo misma. Como dice Hannah Arendt (1906-1975): “Para Sócrates, la dualidad del dos-en-uno significaba simplemente que, si se quería pensar, debería procurarse que los dos participantes en el diálogo estuvieran en buena forma, fueran amigos. El compañe-

<sup>19</sup> PLATÓN, *Apología de Sócrates*, 38 a.

<sup>20</sup> L. POLO, *Ética*, 206.

ro que viene a la vida cuando se está solo y en estado de alerta es el único de quien no se puede escapar –salvo dejando de pensar–. Es preferible sufrir el mal que hacerlo, porque se puede seguir siendo amigo de la víctima. ¿Quién querría ser amigo de un asesino y vivir junto a él? Ni siquiera otro asesino desearía eso”<sup>21</sup>. Insisto que Polo suele leer a los pensadores griegos incidiendo en el descubrimiento de la virtud.

Lo cierto es que la distinción entre la técnica y la ética se fundamenta, sobre todo, en el descubrimiento de la virtud. La acción humana presenta una peculiar manera de ser, ya que toda actividad humana, además de estar dirigida al bien particular, necesariamente, el agente se mejora al ejercer esa actividad. Pero mientras que en la producción, la actividad del artesano se cualifica por los resultados materiales obtenidos, y puede fingir carencia de técnica, en la acción este fingimiento siempre es inmoral. Uno no puede actuar en contra del bien, sin quedar intrínsecamente dañado. Un buen alfarero puede hacer pésimos botijos, y no por esto, dejar de ser un alfarero excelente. Sin embargo, si mentimos, necesariamente nos convertimos en personas mentirosas. Estos ejemplos están puestos en sentido negativo para resaltar la peculiaridad de la naturaleza de la acción. En sentido positivo debemos decir que el ser humano está abierto, desde sí mismo, a un crecimiento sin límites preconcebidos. Considero que la posibilidad de este crecimiento es clave para entender la ética como una modalidad de sabiduría, y esta posibilidad no es algo de lo que nos podamos librar. “Cada persona es susceptible de vicios y de virtudes porque tiene que desarrollar su esencia humana”<sup>22</sup>. La virtud es algo específico del ser humano, y ésta se adquiere por medio del mismo ejercicio de acción práctica. Cada vez que realizamos una acción buena, además de lograr el bien buscado, se consigue mejorar la capacidad para ejercer esa acción. La misma capacidad para actuar crece intrínsecamente.

Polo a lo largo de sus obras insiste en este carácter de la ética, y señala la necesidad que tiene el ser humano de mejorar intrínsecamente. Si nos fijamos en sus encantadoras lecciones sobre pedagogía, tituladas *Ayudar a crecer*, mucho de lo que va mostrando apunta a la necesidad de que los jóvenes adquieran pronto las virtudes fundamentales. En torno a la adquisición de estas virtudes se entiende el resto de los elementos que intervienen en el proceso de enseñanza y aprendizaje. Si asumimos el nuevo lenguaje de la educación por

<sup>21</sup> H. ARENDT, *La vida del espíritu*, Paidós, Barcelona, 2002, 210.

<sup>22</sup> L. POLO, *Ética*, 211.

competencias, podemos anclar mejor este modelo educativo en una antropología abierta al crecimiento y a la virtud. De manera similar ocurre si centramos nuestra atención en el mundo de la empresa. Por lo visto, Polo estuvo interesado en la economía y en la dirección empresarial. Consideraba que las empresas eran una de las instituciones sociales clave para buena marcha de la sociedad, junto con la familia y la universidad. Por desgracia, en las *Obras Completas* no tenemos demasiados elementos para juzgar su pensamiento estrictamente político. Parece que estaba más bien desengañado de la política y del Estado por ser éstas unas realidades muy ideologizadas y burocratizadas. En todo caso, en *Antropología de la acción directiva* Polo insiste en que en toda organización el primer bien que se debe lograr es que los miembros de esta organización crezcan intrínsecamente. Esto es evidente en un contexto empresarial tan competitivo y complejo, en donde las formulas burocráticas y meramente técnicas se quedan a todas luces cortas a la hora de dirigir una organización.

#### 4. LA RAÍZ ANTROPOLOGÍA DE LA ÉTICA EN ZUBIRI Y EN POLO

Me parece oportuno antes de finalizar establecer algunas diferencias entre el pensamiento de Zubiri (1898-1983) y el de Polo. Por diversas razones, Polo coincide con Zubiri al pretender fundamentar su ética en la antropología<sup>23</sup>. Polo insiste que la evolución humana muestra a las claras la existencia en la naturaleza humana de una estructura moral. Por ejemplo, en *Ética. Hacia una versión moderna de los temas clásicos* expone la naturaleza humana como un sistema de propiedades biológicas que necesitan para ser del comportamiento ético. Así dice: “El hombre no puede desarrollar su peculiar biología al margen de la ética”<sup>24</sup>.

Zubiri también insistió en lo peculiar que es la naturaleza humana. Para Zubiri el ser humano es un animal de realidades, y se pregunta si todos los seres que llamamos homínidos son propiamente humanos, si poseen inteligencia como aprehensión de realidad, aunque sea de manera muy rudimentaria. Es obvio, para todo el que conozca algo la evolución de los homínidos, que a

<sup>23</sup> Podemos encontrar un excelente estudio realizado por Urbano Ferrer de la relación existente entre antropología y ética en Zubiri. U. FERRER, *El principio antropológico de la ética. En diálogo con Zubiri*, Thémata, Sevilla, 2010.

<sup>24</sup> L. POLO, *Ética*, 150.

lo largo del tiempo se han producido significativos cambios anatómicos. A estos cambios anatómicos se deben añadir cambios de tipos de mentalidad. Zubiri no entiende que ambos tipos de cambios se den por separado. Claramente podemos encontrar una progresiva perfección del sistema nervioso, más capacidad craneal y mayor riqueza en circunvoluciones junto a una mejora de la técnica lítica, posible complejidad social y la aparición del enterramiento ritual. Zubiri considera que los australopitecos, el *homo habilis*, el *homo ergaster*, el hombre de Neandertal y el hombre de Cro-Magnon, para citar sólo algunos, son tipos humanos o tipos de humanidad. Todos comparten la inteligencia como aprehensión de realidad. Los cambios somáticos que se van produciendo a lo largo de la evolución afectan a la actualización de esta inteligencia que todo el tipo de los homínidos posee. “Las vidas son de diferente tipo porque lo son las estructuras psico-somáticas que las hacen posibles, y que en este sentido las definen”<sup>25</sup>. No hay varias especies de homínidos, sino que hay diferencias en la especie humana. “Son líneas sistemáticas y filéticas, dentro de un *phylum* único (genérico) del que proceden evolutivamente, a veces de forma arborescente y no rectilínea”<sup>26</sup>. Entiendo que Zubiri ha echado mano de su teoría de la sustantividad, en la que lo psíquico y lo somático se co-determinan mutuamente; por esta razón, se puede interpretar que, pese a las diferencias evolutivas, todos estos restos humanos, al mostrar indicios de actividad inteligente y al hacerse cargo de la realidad para poder sobrevivir, son seres humanos, pero diferenciados entre sí, no como especies distintas, sino como tipos de una misma especie.

En consonancia con lo expuesto, Zubiri afirma que la clave para definir al hombre es decir que es un animal de realidades. Posteriormente puede el hombre utilizar la razón y entonces decir que es un animal racional. Esto solamente ocurriría de manera plena con el hombre de Cro-Magnon<sup>27</sup>. Desde los primeros homínidos hasta el *homo sapiens* se presentan estadios intermedios, a los que es difícil atribuir con seguridad el grado de actividad intelligen-

<sup>25</sup> X. ZUBIRI, “El origen del hombre”, en *Escritos menores*, Alianza, Madrid, 2006, 77.

<sup>26</sup> X. ZUBIRI, *Escritos menores*, 79. Cuando se refiere Zubiri al *phylum* quiere indicar la existencia física de una especie, esto es, el esquema constitutivo de un individuo, genéticamente transmitido y que, además, los individuos de este *phylum* son interfecundos entre sí. Parece que los diferentes tipos de homínidos se reprodujeron con éxito entre sí. A. GONZÁLEZ, “La evolución humana en Zubiri”, en ANTONIO SCOCOZZA, GIUSEPPE D’ANGELO (Eds.), *Magister et discipuli. Filosofía, historia, política y cultura*, t. 1, Penguin Random House, Bogotá, 2016, 431.

<sup>27</sup> X. ZUBIRI, *Escritos menores*, 84-85.

te que desarrollan. Sin embargo, todos ellos son animales de realidades, aun en un grado ínfimo. “El *homo sapiens* no constituye una excepción en la historia evolutiva de la humanidad, sino que hacia él va dirigida ésta”<sup>28</sup>. Me parece interesante destacar que una muestra de que un homínido es un animal de realidades es la capacidad de señalar algo, al compartir eso que se señala con otro. Esta función deíctica presupone que compartimos una realidad común. Los primates superiores no son capaces de elevarse de un plano individualista a un nosotros compartido<sup>29</sup>.

Polo se mueve en otros parámetros antropológicos. Si prestamos atención a la evolución humana encontraremos que el sistema corporal humano sólo tiene sentido si contamos con que el ser humano es un cuerpo dotado de inteligencia. Por esta razón es tan ilustrativo el mito de Prometeo que aparece en el *Protágoras* de Platón<sup>30</sup>. El cuerpo humano es un cuerpo viable, porque es un cuerpo con y para la inteligencia. Las características anatómicas humanas, tan diferenciadas de las del resto de los primates, son las que hacen posible que podamos tener tecnología. Estas características son, entre otras, el bipedismo, las manos libres, un gran cráneo con un cerebro muy complejo, una garganta que nos permite hablar, una carencia de instintos rígidos, etc. Pese al dualismo antropológico que podemos encontrar en Platón, esta intuición filosófica transmitida en forma de mito nos pone de manifiesto la peculiaridad del cuerpo humano.

El proceso de hominización, desde los diferentes australopitecos pasando por el *homo habilis*, el *homo ergaster* y todos los demás tipos del ser humano terminan en un cuerpo con unas características que no tienen como finalidad adaptarse con éxito al medio natural que le rodea. El cuerpo humano está adaptado a la inteligencia, y su evolución sigue unas pautas de *desadaptación* al medio físico. Polo circunscribe la aparición de la inteligencia propiamente humana, no a que el ser humano pueda elaborar artefactos, sino al desarrollo de una cultura que interprete la experiencia de la muerte. Los enterramientos rituales que algunos homínidos realizan es un claro indicio de la presencia del espíritu. En su *Teoría del conocimiento* Polo ha logrado distinguir la dotación sensitiva humana, que, por muy compleja que sea, no da razón de la inmaterialidad del alma y de la inteligencia humana, que es algo espiritual y personal.

<sup>28</sup> X. ZUBIRI, *Escritos menores*, 85.

<sup>29</sup> A. GONZÁLEZ, *La evolución*, 437.

<sup>30</sup> PLATÓN, 320 c-323 a.

Zubiri, por el contrario, con su propuesta de la inteligencia sentiente, tiende a difuminar estas diferencias. Por esta razón, para Zubiri todos los homínidos son seres humanos, por rudimentarias que sean sus manifestaciones. Sugiero que Polo restringe la existencia del ser humano a la presencia de rituales de enterramiento, y el resto de los homínidos, pese a tallar piedras, no se considerarían seres inteligentes, esto es, personas. Estos homínidos serían más bien una serie de especies de homínidos dotados de unas capacidades imaginativas más que notables.

Finalmente, Zubiri también menciona los hábitos para dar razón de la riqueza ontológica de la sustantividad humana como el modo de apropiarse de potencialidades. Sin embargo, considero que en Polo la noción de hábito trasciende esta idea de Zubiri. En Polo los hábitos son mucho más que apropiaciones, en efecto, son modos ilimitados de crecer. Por esta razón es más apropiado utilizar la palabra virtud, y no contentarse con la expresión de hábito. Si estableciéramos un diálogo con Zubiri, quizá nos concedería que también es determinante en la ética el crecimiento, pero no creo que pudiéramos establecer puntos de encuentro entre ambos pensadores en lo referente a la importancia de los hábitos intelectuales. El ser humano para Zubiri es una sustantividad susceptible de mejora o de empobrecimiento intrínseco. El grado de profundidad a que estas adquisiciones quedan en el hombre es variable, pero todas ellas modifican el carácter natural de nuestro ser. En estos hábitos adquiridos se dan la mano la naturaleza y la libertad de una manera que es difícil determinar. Por otro lado, las decisiones que se van tomando a lo largo de la vida determinan a su vez las próximas decisiones que se tomen. La libertad futura está comprometida por nuestras decisiones pasadas, unas veces, en un sentido positivo, otras veces, en un sentido negativo. “Y en esa forma es como el hombre va perfilando ese tipo de realidad, ese modo de subsistir en acto segundo, que es la configuración de la personalidad por implantación”<sup>31</sup>.

Me atrevería a decir que en la medida en que se van adquiriendo virtudes, la sustantividad humana va independizándose aún más del mundo que le rodea. Esta autonomía del mundo la debemos entender en la línea de la personalidad formada a lo largo de la vida. Posiblemente Zubiri insistiría en destacar la necesidad de tener en cuenta los elementos corporales que intervienen en la constitución de la personalidad, especialmente los elementos

---

<sup>31</sup> X. ZUBIRI, *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid, 1986, 150.

neurológicos. Sin embargo, no cabe duda de que el hombre será más dueño de su vida a medida que vaya perfeccionándose, poseyendo las virtudes. La personalidad adquirida presentará un mayor carácter unitario, a la vez que más rico y complejo. Estoy convencido de que esta dimensión de la antropología de Zubiri abre un extenso campo para recuperar una ética de las virtudes, que el pensamiento moderno y contemporáneo no ha destacado, por lo general, de manera suficiente. En efecto, las doctrinas éticas se han centrado en la figura del deber, de los valores, de los sentimientos morales, aspectos nada desdeñables, pero si no se vuelve a una ética de la virtud en la línea de la reactualización de la persona humana, la ética queda separada de la realidad que es el ser humano.

Y siguiendo con Zubiri, me pregunto si en el conjunto de los hábitos adquiridos que van conformando un carácter no estaríamos ante una creciente actualización de la personalidad que establecería una nueva forma de estar en la realidad. Esta nueva forma de estar en la realidad afectaría a la persona en un sentido completo, y si ubicáramos esta actualización en la línea de la *habitud*, se traduciría en una intensificación de la manera en que el hombre se enfrenta con las cosas, consigo mismo y con el fundamento. Este crecimiento personal me parece que iría más allá de la personalidad, y afectaría a los fundamentos de nuestra realidad, estaría más en la órbita de lo que Zubiri suele llamar la *personeidad*. El núcleo de nuestro ser es algo misterioso, pero podemos vislumbrar nuestra interioridad por las manifestaciones de nuestro ser. Un crecimiento sin límites de nuestra esencia debe indicarnos que existe algo que la respalda: la persona. Por esta razón, la búsqueda de nuestro ser está en la línea de la noción de persona. Éste es un concepto que en Zubiri tiene un sentido muy preciso: la persona debemos entenderla como *suidad*, esto es, como un absoluto relativo. El ser humano es una realidad que es suya, que le es propia, gracias a la inteligencia sentiente. En este sentido, el hombre es realidad separada y, por tanto, absoluta, pero que debe contar, necesariamente, con lo real, con lo otro para ser, y en este sentido es relativa. Considero que éste es el núcleo de nuestra realidad. “La *suidad* no es un acto ni una nota o sistema de notas, sino que es la forma de la realidad humana en cuanto realidad: ejecute o no sus acciones, la realidad humana es como realidad algo formalmente anterior a la ejecución”<sup>32</sup>.

<sup>32</sup> X. ZUBIRI, *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid, 2012, 58.

## 5. CONCLUSIÓN

Sin menoscabo de las aportaciones de Zubiri, considero que la noción de persona que Polo pone en juego es más rica que la de Zubiri. Su propio método de abandono del límite mental le ha dado la posibilidad de alcanzar el núcleo del ser humano con una profundidad inusitada, a veces, difícil de seguir. La distinción en antropología entre esencia y existencia ha abierto un campo de acceso a la realidad humana lleno de posibilidades. Sin embargo, lo que me interesa en este momento destacar es que lo que las virtudes significan como posibilidad de crecimiento de la esencia humana sólo se entiende si consideramos que nuestro ser es co-existencia. Este perfeccionamiento ilimitado de nuestra esencia no descansa sobre sí mismo. No debemos entender la adquisición de virtudes como una tarea similar a la que se ha autoimpuesto el superhombre de Nietzsche. “Por su parte, al tratar del superhombre, la futura y superior forma de vida, Nietzsche la compara con el sol: un sol siempre es frío para otro sol; los grandes hombres están aislados”<sup>33</sup>. La idea de que el superhombre es feliz dando, creando, pero que no necesita depender de nada, se hace difícil de aceptar. El amor es un dar de sí, pero que necesariamente necesita la aceptación del otro. Nuestro ser no tiene sentido si no es porque puede referirse a otro ser que acepte la entrega de estas perfecciones adquiridas que son las virtudes.

La tajante separación griega entre la técnica y la ética se supera, si consideramos, como hace Polo, que el ser humano es un ser que perfecciona el mundo con su trabajo, con la técnica. En efecto, podemos valorar éticamente los mismos productos elaborados, pese a que el artesano se pueda diferenciar de su obra. Para Polo la técnica es una manifestación de que el hombre co-existe con el mundo y la ética de que coexiste con sus semejantes. “Ahora bien, por la vinculación de estos tipos de co-existir, la ética no es externa a la praxis técnico-productiva”<sup>34</sup>. A esto debemos añadir que el hombre se perfecciona en con su actividad. El ser humano es un perfeccionador del mundo que se perfecciona al trabajar. Al meditar profundamente esta realidad que es el hombre, descubrimos que nuestras acciones no son caprichosas, desconectadas de nuestra esencia. Desde mi punto de vista, si algo debe quedarnos claro de la propuesta ética de Polo es la trascendencia para la ética que presentan las virtudes. El ser humano para darse a otro ofrece lo más granado de su esencia: las virtudes adquiridas.

<sup>33</sup> L. POLO, *Nietzsche como pensador de dualidades*, en *Obras Completas*, Serie A, XVII, Eunsa, Pamplona, 2018, 131.

<sup>34</sup> L. POLO, *Antropología trascendental*, 235.

BIBLIOGRAFÍA

- ARENDDT, H., *La vida del espíritu*, Paidós, Barcelona, 2002.
- ARISTÓTELES, *Metafísica*, Gredos, Madrid, 1994.
- ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Tecnos, Madrid, 2018.
- FERRER, U., *El principio antropológico de la ética. En diálogo con Zubiri*, Thémata, Sevilla, 2010.
- GONZÁLEZ, A., “La evolución humana en Zubiri”, en A. SCOCOZZA, G. D’ANGELO (Eds.), *Magister et discipuli. Filosofía, historia, política y cultura*, t. 1, Penguin Random House, Bogotá, 2016.
- PLATÓN, “Apología de Sócrates”, en *Diálogos*, I, Gredos, Madrid, 1981.
- PLATÓN, “Gorgias”, en *Diálogos*, II, Gredos, Madrid, 1983.
- POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, Tomo II, en *Obras Completas*, Serie A, vol. V, Eunsa, Pamplona, 2016.
- POLO, L., *Quién es el hombre. Un espíritu en el tiempo*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. X, Eunsa, Pamplona, 2016.
- POLO, L., *Ética: hacia una versión de los temas moderna clásicos*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XI, Eunsa, Pamplona, 2018.
- POLO, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XV, Eunsa, Pamplona, 2016.
- POLO, L., *Nietzsche como pensador de dualidades*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVII, Eunsa, Pamplona, 2018.
- POLO, L., *El hombre en la historia*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII, Eunsa, Pamplona, 2019.
- POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XXVII, Eunsa, Pamplona, 2015.
- SELLÉS, J. F., “La dualidades de la ética según Leonardo Polo”, en P. GARCÍA, A. R. MIÑÓN (Coords.), *La humildad del maestro. En homenaje a Urbano Ferrer*, Encuentro, Madrid, 2019.
- ZORROZA, M<sup>a</sup> I., “Presentación”, en *Obras Completas*, Serie A, vol. XVIII, Eunsa, Pamplona, 2019, 15.
- ZUBIRI, X., *Sobre la esencia*, Alianza, Madrid, 2008.
- ZUBIRI, X., *El hombre y Dios*, Alianza, Madrid, 2012.
- ZUBIRI, X., *Sobre el hombre*, Alianza, Madrid, 1986.
- ZUBIRI, X., “El origen del hombre”, en *Escritos menores*, Alianza, Madrid, 2006, 77.

